

Witvliet, John D. *The Biblical Psalms in Christian Worship: A Brief Introduction & Guide to Resources*. Grand Rapids: Eerdmans, 2007.

Part II translated into Spanish. By permission of the publisher; all rights reserved.

Cómo orar los Salmos en la adoración cristiana

En el mejor de los casos, los Salmos bíblicos se supone que no solo se deben estudiar y predicar sino leer, cantar y orar. Estos no solo nos enseñan acerca de Dios, nos ayudan a llevar al escenario de la vida nuestra relación con Dios. Como lo expresa Ellen Davis, los Salmos están “envueltos y listos para ponerse directamente en nuestras bocas.... Cuando usamos sus palabras éstas nos llevan a un encuentro directo: por medio de ellas nos encontramos a nosotros mismos hablando con el Dios viviente, a veces en un lenguaje que nunca hubiéramos imaginado que saldría de nuestros labios hacia los oídos de Dios.”¹

Los predicadores y líderes de adoración no necesitan escoger entre usar los Salmos para predicar o para orar y alabar. Lo ideal es que se canten con regularidad en la adoración, y que por lo menos se prediquen periódicamente. Aun cuando no se prediquen los Salmos, hay prácticas muy ricas para orar los salmos que son un complemento para sermones sobre otros temas y textos bíblicos. Cuando se predica sobre ellos, la atención continua que se le da al texto crea varias posibilidades tanto para presentar como para orar un salmo en formas creativas que pueden aclarar por completo el significado del texto para los adoradores.

Afortunadamente, el uso de los Salmos en la adoración no tiene que ser algo complicado. En algunas congregaciones, el asunto es tan simple como buscar en el leccionario para decidir qué salmo se cantará en determinada semana y luego buscarlo en el himnario o en una colección de los Salmos responsivos, que se encuentra con facilidad, para encontrar el entorno musical

¹ Ellen F. Davis, *Getting Involved with God*, p.9. [Cómo involucrarse con Dios] (Cambridge, MA: Cowley Publications, 2001), p. 9

de ese salmo. En otras congregaciones, es tan simple como buscar en uno de los muchos recursos que se describen más adelante en este volumen para encontrar un estilo musical y un texto de algún salmo en particular que concuerde con las necesidades pastorales de la congregación en una semana determinada. ¡Que aumente el número de congregaciones que siguen este simple procedimiento! Leer, cantar y orar textos de los Salmos con regularidad, es una de las maneras más sencillas y eficaces de mantener la adoración arraigada en las Escrituras y de ayudar a conectar la adoración con el amplio rango de experiencias personales que los adoradores traen consigo. Si queremos una adoración “auténtica,” no necesitamos buscarle más.

Para las congregaciones que ya practican el uso regular de los Salmos con un leccionario como base en una liturgia ya establecida, el siguiente análisis está diseñado para ayudarles a hacer explícito lo que ya está ocurriendo de manera implícita. Estas congregaciones tienen la ventaja de trabajar con patrones establecidos que son el resultado de la sabiduría de muchas generaciones sobre qué Salmo se debe usar en cada ocasión y de qué manera. El peligro que enfrentan estas congregaciones es que no siempre se tiene acceso a esta sabiduría. A veces hay prácticas históricas que persisten sin que haya conciencia alguna de lo que las hace significativas. Mi esperanza es que la reflexión en estos temas ayude a poner al descubierto una parte de esta sabiduría. Busque en los párrafos siguientes la perspectiva que le puede ayudar a mirar sus preciadas prácticas de una manera diferente o que le pueden ser útiles al explorar otros métodos de cómo decir, cantar o representar los salmos. De hecho, hay muchas posibilidades que son creativas y están bien cimentadas para usar los Salmos en la adoración que el leccionario y otros patrones establecidos de la adoración dejan sin explorar.

Para las congregaciones que solo esporádicamente leen, cantan u oran los Salmos en la adoración o que no siguen una liturgia establecida ni usan un leccionario, el siguiente análisis está diseñado para sugerir maneras en que sea más intencional el uso en la adoración de este extraordinario libro de la Biblia. Estas congregaciones tienen la libertad de inspirarse en los Salmos en una

manera interesante, creativa y de interés pastoral que no tienen las congregaciones que siguen un libro de oración. Aquí el reto es que esta creatividad e interés requieren de un discernimiento y energía extraordinarios, así como de una buena coordinación entre el predicador y los que dirigen la música u otros aspectos de la adoración.

Los siguientes recursos y perspectivas se enfocan tanto en el uso de grandes porciones de Salmos como en Salmos completos, en lugar de en un solo versículo o en una pequeña parte de un Salmo específico. La evolución de la misa medieval fue testigo de la atrición del Salterio que pasó del uso del Salmo completo a usar solo versículos, que se cantaban con frecuencia durante la procesión en el introito y la comunión.² El mismo proceso de atrición se ha llevado a cabo en algunas expresiones del canto congregacional protestante reciente, en el que se ha dado preferencia a cantar un solo versículo bíblico varias veces en lugar de partes más largas del texto. Por supuesto que usar un solo versículo de los Salmos tienen su lugar en la adoración. Son tan importantes como los textos para los cantos sencillos de adoración (ya sea en coritos de las Escrituras o en arias de Hendel) y para los que dirigen la liturgia y están buscando una transición bien hecha. Sin embargo durante mucho tiempo numerosas tradiciones se han contentado con limitar el uso del material de los Salmos a su versículo favorito o al que más les conviene para la liturgia, ignorando por completo las estructuras y contenidos por los que estos versículos obtienen su significado. (Mi deseo, no es desplazar el uso de un solo versículo o de una de las imágenes en los Salmos sino añadirles la lectura o el canto de unidades literarias más largas.)

La mayor parte de los análisis eruditos recientes de los Salmos se ha enfocado en encontrar en los Salmos estructuras literarias básicas o patrones y en discernir cómo textos individuales improvisan dentro de una estructura dada. Un tema consistente a lo largo de todo este trabajo es que la mayoría de los

² Josef A. Jungmann, *Mass of the Roman Rite: Its Origins and Development* [La misa del rito romano: sus orígenes y desarrollo] New York: Benziger Brothers, 1995, p. 34, n. 5.

Salmos expresan mucho de su significado por medio del movimiento, llevándonos a alguna parte. Ellos ofrecen más que solo hermosos epigramas y metáforas. Como lo resume William P. Brown, el significado y las metáforas de los Salmos forjan una visión teológica que “está fraguada en movimiento... la oración/el orante de los Salmos va de la trinchera al templo, del lamento a la alabanza, de la ‘vereda’ al ‘refugio.’”³ Esta perspectiva sugiere el valor significativo que tiene usar partes amplias de las Escrituras en lugar de las más pequeñas.

Es posible que los lectores se sorprendan por la amplia gama de estilos en los materiales que se incluyen en esta sección. Estos incluyen sugerencias musicales en estilo clásico, jazz, folclórico y popular; se ofrecen en muchos idiomas y sugieren para los textos bíblicos tanto traducciones autorizadas como paráfrasis libres. Trabajo en un medio en el que tengo contacto regular con congregaciones de toda la gama de estilos y orientaciones –y veo la manera tan importante en que los Salmos pueden contribuir en casi cada una de las comunidades de adoración. No importa de qué tipo sea nuestra congregación, todos tenemos mucho que aprender de los Salmos. De hecho, aunque los Salmos tengan tres mil años aún así están mucho más adelantados a nosotros. Todavía estamos familiarizándonos con ellos. Son material de vanguardia para un ministerio contextual efectivo.

Las siguientes sugerencias toman en cuenta de manera breve cada paso en el proceso de la preparación para orar o cantar los Salmos en la adoración:

- cómo escoger el o los salmos;
- cómo escoger la posición o función litúrgica de los Salmos;
- cómo estudiar el texto de un salmo;
- cómo interpretar los salmos al describirlos en forma verbal, cantada o visual.

³ William P. Brown, *Seeing the Psalms: A Theology of Metaphor* [Cómo ver los Salmos: Una teología de metáfora] (Louisville: Westminster John Knox Press, 2002), p. 215.

Tome en cuenta que el amplio análisis que encontrará a continuación no tiene la intención de sugerir que la Salmodia necesita ser increíblemente complicada. Entiendo que un proceso tan minucioso para seleccionar y preparar salmos no lo pueden llevar a cabo la inmensa mayoría de las congregaciones cada semana. Sin embargo, si se detiene a reflexionar en las suposiciones que están implícitas en cada paso del proceso, podrá con el tiempo mejorar y disciplinar el trabajo pastoral que realiza el liderazgo de la adoración. Piense en concentrar su atención en un solo aspecto del proceso cada semana con el fin de desarrollar nuevas aptitudes para llevar a cabo un liderazgo eficaz.

Una última nota: Este material lo he escrito impulsado por el gran entusiasmo personal que me causa la renovada apreciación por los salmos bíblicos y por su uso. Dicho entusiasmo es el resultado de mi experiencia en el significado firme y enérgico de los Salmos tanto en la adoración como en el estudio personal y de una viva percepción de lo poco que los Salmos, en especial en unidades literarias grandes, se usan hoy en día en la adoración en muchas tradiciones. También estoy consiente de las posibles consecuencias involuntarias que pueda traer dicho entusiasmo. Es muy fácil darle un valor excesivo al significado de los Salmos en los principios de la historia de la iglesia o dar la impresión de que su uso generalizado es absolutamente necesario para una adoración viva y fiel⁴.

LA INFORMACIÓN QUE AQUÍ SE ENUMERA se ha obtenido de una amplia variedad de recursos, entre los cuales algunos usan una numeración de los Salmos que es un poco diferente. Las traducciones más comunes reflejan la numeración hebrea de los Salmos (como lo hace este libro). Sin embargo, algunas traducciones usan el sistema de numeración de la antigua traducción de la Vulgata Latina, que en su momento fue traducida de la versión griega del Antiguo Testamento (La Septuaginta), que le asignaba a algunos salmos un número menos que la numeración hebrea (Salmos 9-145 con excepción del 115 y 116). Así que el Salmo 42, por ejemplo, es el Salmo 41 en

⁴ Es por eso que agradezco el trabajo de Pablo Bradshaw al quitarle el romanticismo a nuestra visión de la salmodia en la iglesia primitiva. Véase su *Two Ways of Praying* [Dos maneras de orar] (Nashville: Abingdon Press, 1995), pp. 73-87.

algunas fuentes. Este sistema de numeración alternativa se encuentra especialmente en algunos de los materiales que se usan en contextos católico romanos.

1. CÓMO ESCOGER UN SALMO

Escoger el salmo apropiado para la adoración es todo un reto y una tarea significativa.⁵ Cuando escogemos un salmo (o cualquier otra oración o canto), estamos poniendo en los labios de la congregación palabras que moldean su experiencia al relacionarse con Dios. Esto significa que al escoger nuestro texto siempre necesitamos no solo tomar en cuenta el texto, sino también nuestra teología y estar conscientes de las experiencias que las personas traen con ellas a la adoración. Para escoger un salmo hay tres tipos generales de bases que nos dan información para escogerlo: la litúrgica, la homilética y la pastoral.

Cráterios litúrgicos

En muchos contextos, la manera obvia de escoger un salmo es encontrar uno que diga lo que queremos decir. Si queremos alabar, cantamos el Salmo 98. Si queremos arrepentirnos, oramos el Salmo 51. Si queremos lamentarnos, lo hacemos por medio del Salmo 13. Así que cuando estamos seguros de lo que queremos lograr con un salmo en la adoración, vamos en su busca. Hojeamos nuestra Biblia hasta que encontramos un texto que más o menos cumpla con nuestros propósitos. Misión cumplida.

Aunque éste método dé buenos resultados al planear un servicio en particular, si solo usamos este método con el tiempo los resultados ya no son del

⁵ Para una perspectiva histórica de esto, véase J. A. Lamb, *The Psalms in Christian Worship* [Los salmos en la adoración cristiana] (Londres: Faith Press, 1962); Massey H. Sheperd Jr. *Los salmos en la adoración cristiana: Una guía práctica* (Mineapolis: Augsburg, 1976); y Aimé-Georges Martimort, "Fonction de la Psalmodie dans la liturgie de la Parole," [función del Salterio en la liturgia de la Palabra] en *Mirabile Laudis Canticum* (Roma: Edizioni Liturgiche, 1991), pp. 75-96.

todo prometedores. Con frecuencia este método da como resultado que se usen los Salmos en una manera extremadamente limitada. Ciertos salmos que son favoritos se usan mucho más a costa de excluir a otros.

Otro de los peligros de este acercamiento particular es la tendencia a escoger textos que se aplican solo en forma general. Los líderes de la adoración en una amplia variedad de congregaciones tienden a escoger los textos de los salmos que contienen un lenguaje más general, como “Canta al Señor un cántico nuevo,” “El Señor es mi pastor,” o “Crea en mí un corazón limpio.” Sin duda estos textos de salmos son significativos y paradigmáticos y vale la pena usarlos reiterada y constantemente. Sin embargo si esa es la única clase de textos que se escogen, después de un tiempo todos los Salmos sonarán igual. Si no tenemos una razón específica al escoger un texto (y comunicamos dicha razón), entonces estas apreciadas expresiones poéticas, con su profundo paralelismo y gráficas imágenes, se pueden convertir en un mar de clichés en nuestra adoración. Si después de años y años de una participación entusiasta y bien intencionada en la adoración pública, los cristianos veteranos solo pueden usar vagamente pequeñas partes del Salmo 103 y tal vez, en un día de depresión, el Salmo 51, entonces algo está verdaderamente mal con su dieta litúrgica congregacional.

Aún más, este acercamiento puede, sin ningún problema, perpetuar la impresión que la adoración –y el uso de materiales bíblicos- depende del lenguaje que solo expresa la alabanza, petición, y lamento que ya previamente habíamos sentido, olvidando que la adoración también necesita enseñarnos a decir cosas que no vienen a nosotros de manera natural. La adoración, en otras palabras, no solo debe expresar nuestra oración sino formarnos para orar más profundamente.⁶ Si este es el caso, debemos aprender a orar los salmos que en otras circunstancias no escogeríamos con facilidad.

⁶ Ese es el consejo de un sin número de veteranos sabios en la oración cristiana, como Bonhoeffer: “No debemos tampoco seleccionar salmos a nuestra discreción, pensando que sabemos mejor que Dios mismo lo que debemos orar,” *Psalms: Prayerbook of the Bible* [Salmos: el libro de oración de la Biblia] (Mineapolis: Augsburg, 1970), p. 26.

Y aunque nunca usemos un salmo en particular para expresar “de manera genuina” nuestro propio estado emocional interior, nos hará bien orarlos en solidaridad con otros en el cuerpo de Cristo. En un determinado momento, ninguna persona o grupo de personas está sintiendo y experimentando todas las emociones que están representadas en el salterio, pero en un determinado momento, algunas personas están experimentando este u otro aspecto de los Salmos (y al final todos tendremos estas experiencias en algún momento de nuestra vida). Los Salmos son variados para darle voz a las muchas etapas de las que está compuesta la vida.⁷

Todo esto sugiere el valor de tener una manera regular de orar el salterio, alguna forma de asegurarse que usaremos una parte más grande de los Salmos. De hecho, hay el precedente de un patrón regular para seleccionar un salmo en la adoración en la mayoría de las tradiciones. En la edad media, los monjes benedictinos oraban los Salmos cada semana en un orden particular. En la Ginebra de Calvino, a pesar del rechazo del leccionario romano para las lecturas de las Escrituras y los textos para el sermón, los Salmos se cantaban en la adoración pública de acuerdo a un método regular que estaba impreso en la contraportada de los salterios publicados (de hecho, era un leccionario para cantar).⁸ Mucho antes de la época de la planeación temática de la adoración, los adoradores reformados cantaban cualquier salmo que fuera el siguiente en el orden regular, en lugar de escoger salmos que tuvieran conexión con el sermón o escogerlos porque eran los favoritos de los miembros de la congregación. En la renovación litúrgica del siglo XX, los Salmos una vez más se han presentado como una parte esencial del leccionario, que permite el uso disciplinado de las Escrituras en muchas comunidades de adoración. Esta disciplina da como resultado que se conozcan mucho más salmos y una variedad más amplia de los mismos que cuando se escogen los salmos para alguna ocasión especial por

⁷ Le agradezco a Scott Hoezee por haberme ayudado a expresar este punto.

⁸ Pierre Pidoux, *Le Psautier huguenot du XVII^e siècle* (Basel, 1962), vol. 2, pp. 45, 63, 135.

voluntad de un determinado pastor o líder de la adoración. Hay mucho que elogiarle a ésta disciplina.

Hay varios métodos para escoger los salmos.

ORDEN CANÓNICO

Un método obvio sería simplemente orar los Salmos en el orden canónico tanto en forma privada como en comunidad. Este es el método menos común del que hay evidencia en la historia de la adoración (aunque se ha practicado en algunas comunidades monásticas). Aún así, dada la extraordinaria energía erudita en la generación anterior que ha puesto al descubierto lo genial de la organización y redacción del salterio como un libro completo, la práctica de leer u orar los Salmos en el orden canónico sería una disciplina espiritual adecuada tanto para un individuo como para una congregación. Así como leer Romanos de principio a fin nos ayuda a sentir la lógica de su estructura en general (del pecado a la gracia y al servicio) y ofrece un marco para la interpretación de textos específicos, así el orar el salterio de principio a fin nos ayuda a sentir sus altas y bajas. Hacer esto nos ayuda a sentir el crescendo del salterio cuando va desde un porcentaje relativamente grande de salmos de lamentación (Libros I-III) a casi únicamente salmos de alabanza (Libro V), y de un porcentaje relativamente alto de expresiones individuales a muchas más exclamaciones comunales.⁹ Una lectura canónica de salmo en salmo también nos ayuda a sentir la poderosa (tal vez muy deliberada) yuxtaposición de algunos salmos en particular. A continuación encontramos una pequeña muestra de las observaciones sobre la formación del salterio:

⁹ Véase Gerald H. Wilson, *The Editing of Hebrew Psalter* [La edición del salterio hebreo] (Macon, GA: Mercer University Press, 1997); véase también Wilson, "The Shape of the Book of Psalms," [La forma del libro de los Salmos] *Interpretation* 46 (1992): 138-39; Nancy L. deClaissé-Walford, *Reading from the Beginning: The Shaping of the Hebrew Psalter* [Cómo leer desde el principio: La formación del salterio hebreo] (Macon, GA: Mercer University Press, 1997), e *Introduction to the Psalms: A Song from Ancient Israel* [Introducción a los Salmos: Un canto del antiguo Israel] (St. Louis: Press, 2004); y J. Clinton McCann, ed, *The Shape and Shaping of the Psalter* [La forma y formación del salterio] (Sheffield, UK: Sheffield Academic Press, 1993).

- Los salmos 1 y 2 son una introducción teológicamente significativa a todo el salterio.
- El asombro expresado en el Salmo 8 es más pronunciado debido a que se encuentra enmarcado por cinco salmos de lamentación.
- Los Salmos 42 y 43 están vinculados por un estribillo común.
- A la desesperación del Salmo 88 le sigue la esperanza del pacto del Salmo 89.
- Los Salmos 145 al 150 tienen la función de ser una conclusión doxológica para toda la colección.

Como ocurre con cualquier otra parte de las Escrituras, el significado de un Salmo en particular se comunica en parte por medio de su contexto literario.

EL LECCIONARIO Y EL AÑO CRISTIANO

Cada uno de los leccionarios publicados en los últimos cuarenta años, incluyendo el Leccionario Común Revisado, incluye una selección de los Salmos como uno de los textos designados para cada semana. Para el Leccionario Común Revisado, los salmos se escogen en principio para que sean como una respuesta a la lectura señalada del Antiguo Testamento, en lugar de usarse primordialmente como lo que mejor corresponde con las lecturas del Evangelio del Nuevo Testamento (aunque con frecuencia existe una correspondencia natural entre la lectura del salmo y el Nuevo Testamento o el Evangelio).¹⁰

¹⁰ Horace T. Allen Jr., “*The Psalter in the Revised Common Lectionary (1992)*,” [El salterio en el leccionario común revisado] *Reformed Liturgy and Music* [Liturgia Reformada y Música] 26 (1992): 84-85. Véase la *General Instruction of the Roman Missal* [Instrucción General del Misal Romano] (Washington, DC: United States Catholic Conference, 2000), para. 61. Para una información más de fondo sobre la lógica del leccionario, véase Fritz West, *Scripture and Memory: The Ecumenical Hermeneutic of the Three-Year Lectionary* [Las Escrituras y la memoria: La hermeneútica ecuménica del leccionario trianual] (Collegetown, MN: Liturgical

Varias de las opciones que encontramos en el leccionario también reflexionan en salmos con un significado histórico para un domingo determinado del año cristiano (el Salmo 22, por ejemplo, se ha escogido como el salmo para el viernes santo desde los leccionarios que existen de la iglesia primitiva).

Para las congregaciones que sí siguen el leccionario, los Salmos se pueden ver como algo más que solo una respuesta a las lecturas del Antiguo Testamento. Como sugiere Pablo Westermeyer, “Cantar un salmo entre el Antiguo Testamento y las Epístolas sirve para llamar la atención a toda la historia, a toda la *Heilsgeschichte* (la historia de la salvación), a todo el panorama de la historia de la salvación. Los Salmos nos dan la oportunidad de cantar la balada de la iglesia, estructurada con un *telos* (fin) del evangelio. Las lecciones y el sermón son como rayos laser que iluminan toda la historia de los Salmos y el lugar que tenemos en ella; sin embargo, paradójicamente también es cierto lo contrario: la historia de los Salmos provee el contexto en sí misma y hace que sea posible para los rayos laser brillar.”¹¹ Los Salmos con frecuencia también introducen el lenguaje de la oración personal o comunal cuando se trata de seleccionar el texto de la Escritura para el día. La yuxtaposición de los poemas de los Salmos con la narrativa del Antiguo Testamento y el Evangelio y la exposición epistolar crea una mezcla fértil de retórica para darle forma a la oración de la congregación.

Las congregaciones que siguen el leccionario deben estar consientes que aunque sean muy escrupulosas en la selección de las Escrituras en el leccionario aún así esto solo les permitirá orar una parte de los Salmos. Los

Press, 1997); Norman Bonneau, *The Sunday Lectionary: Ritual Word, Paschal Shape* [El leccionario dominical: palabra ritual, forma pascual] (Collegeville, MN: Liturgical Press, 1998); y en especial Irene Nowell, *Sing a New Song: The Psalms in the Sunday Lectionary* [Canta un canto nuevo: Los Salmos en el leccionario dominical] (Collegeville, MN: Liturgical Press, 1993)

¹¹ Pablo Westermeyer, correspondencia personal, 1º de junio del 2006. Para mayor información sobre la lógica de las opciones en el leccionario, véase Irene Nowell, *Sing a New Song: The Psalms in the Sunday Lectionary* [Canta un canto nuevo: Los Salmos en el leccionario dominical] (Collegeville, MN: Liturgical Press, 1993), y Margaret Daly-Denton, “Psalmody as the ‘Word of Christ,’” en *Finding Voice to Give God Praise: Essay in the Many Languages of the Liturgy* [Cómo encontrar la voz para alabar a Dios: Ensayo en muchos de los lenguajes de la liturgia] (Collegeville, MN: Liturgical Press, 1998), 73-86.

Salmos más largos en especial, están truncados para ajustarlos a lo que se percibe como una parte con la que se puede trabajar mejor para un determinado servicio. Por supuesto que se puede evitar este obstáculo. Las congregaciones que no siguen el leccionario por lo general usan menos el salterio que las que sí lo siguen. Esto, sin embargo, debe darnos una idea de por qué es importante para quienes usan el leccionario que busquen maneras de orar y cantar los Salmos no solo junto con la lectura de las Escrituras, sino también como himnos de alabanza para la apertura, para la santa cena o el bautismo, y aun como parte de las oraciones congregacionales de intercesión, confesión o de gratitud.

Las congregaciones que no siguen el leccionario deben recordar que éste todavía es una fuente de gran sabiduría. En primer lugar, siempre que el sermón está basado en un texto del Antiguo Testamento que se encuentra en alguna parte del leccionario, entonces por lo general el leccionario sugiere un salmo que es el apropiado para responder a dicho texto. Cualquier predicador que esté preparando un sermón sobre un texto del Antiguo Testamento haría muy bien en consultar el leccionario para ver que salmo sugiere éste.

El Leccionario Común Revisado es una buena fuente para saber qué salmo se ha relacionado tradicionalmente con qué acontecimiento en particular de la vida de Cristo o con qué época del año.¹² Nos recuerda, por ejemplo, lo apropiadas que son estas selecciones:

*Adviento*¹³ Salmo 24 “Levanten sus cabezas ... que va a entrar el Rey de gloria”) y el Salmo 80 (“Muestra tu poder, ven y sálvanos”)

¹² Véase *The Worship Sourcebook* [El libro de recursos para la adoración] (Grand Rapids: Faith Alive/Baker Books, 2004) en el que se encuentra una cantidad exhaustiva de materiales sobre los Salmos para cada elemento de la adoración y cada época del año eclesiástico.

¹³ Véase Garth Gillan, “*Psalmody and Celebration of Advent*,” (El salterio y la celebración del adviento) *Worship 80* (2006): 402-12.

Navidad Salmos 96, 97, 98 (“El Señor ha hecho que se conozca su salvación”) [nota: el famoso canto navideño, “Al mundo paz,” está basado en el Salmo 98]

Epifanía Salmo 72 (“Todas las naciones serán por él bendecidas”)

Miércoles de ceniza y cuaresma Salmo 51 (“Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio”)

Domíngo de ramos Salmo 118 (“Hosanna en las alturas”)

Jueves santo Uno o más de los Salmos de Hallel (Salmos 113 al 118), los salmos que tal vez se cantaban en la celebración tradicional de la pascua

Viernes santo Salmo 22 (“Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?”)

Domíngo de resurrección Salmo 118 (“La piedra que desecharon los constructores ha llegado a ser piedra angular”) y el Salmo 16 (“No permitirás que sufra corrupción tu Santo”)

Día de la ascensión Salmo 47 (“Dios ha ascendido con un grito”)

Pentecostés Salmo 104 (con su oración por el Espíritu para “renovar la faz de la tierra ”)

Supongamos que una congregación que no está usando el leccionario decide poner énfasis en un determinado Salmo en una época del año, leyendo o cantando dicho Salmo cada semana por varias semanas (ésta puede ser también una buena idea para las congregaciones que siguen el leccionario). En ese caso, el leccionario sería uno de los mejores lugares de consulta para encontrar el Salmo apropiado para dicha época. Podría, por ejemplo, sugerirse los Salmos apropiados para la época de adviento (Salmos 25, 72 u 80), cuaresma (Salmos 32, 51, 126 o 130) y para el tiempo de pascua (16, 23, 30, 47 o 93).

ELEMENTOS LITÚRGICOS Y TIPOS DE SERVICIOS

Uno de los efectos involuntarios en el uso del leccionario en algunas tradiciones y congregaciones es el de limitar a un momento en la adoración el uso de los Salmos (casi siempre entre las lecturas del Antiguo y Nuevo Testamento). Sin embargo hay textos de los Salmos que son hermosos y apropiados para casi cualquiera de los elementos en la adoración:

Llamada a la adoración Salmos 47, 66, 95, 96, 98, 100, 113, 150 (y muchos más). El Sacramentario Católico Romano, por ejemplo, tiene versículos de un salmo como introito asignados para cada misa.

Oraciones de confesión Salmos 6, 32, 38, 51, 102, 130, 143 (los siete salmos penitenciales)

Oraciones de lamentación Salmos 6, 13, 22, 42 (y muchos más)

Palabras de confianza Salmos 30, 32, 103

Santa cena Salmos 34, 103, 116.¹⁴ Dese cuenta que la Iglesia Católica Romana tiene una antifona de comunión que viene de los Salmos para cada misa.

Bendiciones Salmos 67, 115:12-15, 128

Servicios para bautizos Salmos 23, 42, 89, 105

Servicios para matrimonios Salmos 8, 67, 128, 145

Servicios de sanidad Salmo 23, 27, 121, 139 (y muchos más)

Funerales Salmos 23, 46, 90, 103, 116, 121, 130, 139

Dedicación del edificio de la iglesia Salmo 84

Ordenación Salmos 117, 132, 134

Oración matutina Salmos 5, 30, 90

Oración nocturna Salmos 4, 141

¹⁴ Lo ideal sería que estos salmos se asociaran de manera más estrecha con actos litúrgicos particulares: los calvinistas holandeses tradicionalmente han usado el Salmo 103 después de la cena del Señor, mientras que algunos presbiterianos escoceses usaban el Salmo 24 antes de ésta. Véase A. C. Honders, "Remarks on the Postcommunion in Some Reformed Liturgies," (Comentarios sobre la *poscomunión* en algunas liturgias reformadas) en *The Sacrifice of Praise* (El sacrificio de la alabanza), ed. Bryan D. Spinks (Roma: Edizioni Liturgiche, 1981); Leigh Eric Schmidt, *Holy Fairs: Scottish Communion and American Revivals in the Early Modern Period* [Fiestas santas: Comuniones escocesas y resurgimiento americano en el periodo moderno primitivo] (Princeton, NJ: Princeton University Press, 1989), pp. 98-99; Millar Patrick, *Four Centuries of Scottish Psalmody* [Cuatro siglos del salmodio escocés] (London: Oxford University Press, 1949).

En cada uno de los casos, estas selecciones se pueden leer o cantar. En congregaciones con una litúrgica rígida (tal vez dicha liturgia sigue un libro de oración), la mejor manera de incorporar el salmodio a todo lo largo del servicio puede ser cantando salmos métricos en lugar de un himno (de hecho, la mayoría de los adoradores no podrán discernir la diferencia entre un himno y un salmo métrico).

Criterios homiléticos

El escoger un salmo con un fin litúrgico puede estar determinado por el proceso de la preparación del sermón. Los Salmos no solo le ayudan a los adoradores a orar sino también le ayudan a los predicadores a predicar.¹⁵

El uso homilético eficaz de los Salmos con frecuencia tiene que ver con encontrar el equivalente de dichos salmos con otras partes de las Escrituras. Ellen Davis hace que veamos esto desde la perspectiva de predicar un Salmo: “Los Salmos tienen casi un inagotable potencial para conectarse con la historia más amplia.”¹⁶ Ella invita a los predicadores, una vez que han escogido un Salmo como el texto para su sermón, a que se imaginen ese salmo contextualizado en diferentes contextos narrativos, tanto en las Escrituras como en la vida de hoy en día. Un Salmo de liberación (p. ej. Salmo 30) puede estar yuxtapuesto tanto con una narrativa sanadora del Antiguo Testamento como con una situación actual. La predicación de los Salmos con frecuencia lleva al predicador a otras partes de las Escrituras.

También es cierto lo opuesto. Al estar trabajando con textos para predicar que *no* son de los Salmos, con frecuencia se aprende mucho si uno se pregunta

¹⁵ Véase en especial, J. Clinton McCann Jr. y James C. Howell, *Preaching the Psalms* [Cómo predicar los Salmos] (Nasville: Abingdon Press, 2001). Véase también Sidney Greidanus, *Preaching Christ from the Old Testament: A Contemporary Hermeneutic Method* [Cómo predicar a Cristo desde el Antiguo Testamento: Un método hermenéutico contemporáneo] (Grand Rapids: Erdmans, 1999), c. 3; Elizabeth Achtemeier, “*Preaching the Praises and Laments*,” [Cómo predicar las alabanzas y los lamentos] *Calvin Theological Journal* 36 (abril 2001): 103-14.

¹⁶ Ellen Davis, *Wondrous Depth* [Maravillosa profundidad] (Louisville: Westminster John Knox, 2005), p. 28.

e imagina que Salmos podrían estar yuxtapuestos en forma provechosa con el texto que se ha escogido. Cuando se tiene la libertad de explorar las opciones más allá del leccionario se crean muchas posibilidades interesantes.

Para los sermones basados en textos del Antiguo Testamento, hay un sin fin de posibilidades. Considere primero los evocativos encabezados que aparecen antes de algunos Salmos. Sin importar lo que pudiéramos sentir sobre cuándo y quién escribió esos encabezados, una fuente muy antigua pudo percibir que de alguna manera eran afines el Salmo y ese acontecimiento en particular. Por ello, no tiene nada de irracional por nuestra parte que exploremos al menos lo mismo.¹⁷ Un sermón acerca de David y Betsabé se enriquece en gran manera con el uso litúrgico del Salmo 51. Un sermón sobre David y Absalón sugiere el uso del Salmo 3. Cuando se cantan o leen estos Salmos junto con el texto primario de la Escritura para el sermón, le permite al adorador vivir el drama de una narrativa bíblica en particular y le proporciona al predicador más material para desarrollar su sermón.

En ocasiones la temática del contenido de un Salmo, más que solo su encabezado, puede sugerir la afinidad de dicho Salmo con un acontecimiento del Antiguo Testamento en particular: el Salmo 20 es una oración que antecede a la batalla; el Salmo 21 es una oración posterior a la victoria; el Salmo 44 es un clamor pidiendo ayuda después de la derrota. Juntos son una opción para usarlos en un sermón basado en textos relacionados con temas como la conquista o liberación. Es obvio que los Salmos 105, 106 y 107 tienen una correlación con cualquier sermón sobre el Éxodo, el peregrinaje en el desierto, y la conquista de la tierra de Israel. Un sermón que trata sobre el exilio de Israel y su regreso pide que se use ya sea el Salmo 126 o 137.

¹⁷ Erilk Haglund, *Historical Motifs in the Psalms* [Temas históricos en los Salmos] (Estocolmo: Liber Tryck, 1984). Con respecto a los encabezados, Patrick D. Miller dice, "Aunque no se pueden leer para justificar la situación exacta en que se compuso primero la oración, estos nos muestran como la comunidad de fe y los que tenían la responsabilidad de transmitir estas oraciones las asociaron con diferentes apuros humanos en la vida de David." *They Cried to the Lord* [Ellos claman al Señor] (Mineápolis: Fortress, 1994), p. 83. Miller sugiere también que podemos suponer que los tipos de lamentos que conocemos y que ofrecieron, por ejemplo, Ana y Tamar, es muy probable que correspondan a los Salmos (p. 85). Basándome en esto mismo es que propongo los Salmos para el uso litúrgico.

Una conexión, aunque menos obvia, se puede hacer también entre los Salmos y los reportes de oración del Antiguo Testamento. A lo largo de todo el Antiguo Testamento, se nos da cuenta de varias personas que están orando al Señor sin que se indique cuales son las palabras con que lo hacen. Piense, por ejemplo, en las oraciones urgentes de Ana pidiendo ayuda (1 S. 1:10). Como afirma Patrick Miller, podemos imaginarnos “sin temor a la contradicción” que dichas oraciones pidiendo ayuda se parecen a aquellas que aparecen en los Salmos.¹⁸ Escoger los Salmos adecuados junto con estos textos bíblicos le permite al adorador no solo escucharlos sino imaginar de manera más provechosa la experiencia de estos personajes bíblicos.

También hay una afinidad obvia entre textos específicos del Antiguo Testamento y los Salmos en base a su relación teológica. Un sermón sobre la teología del pacto de Deuteronomio se complementa de manera apropiada al incluir un Salmo de la historia de la salvación (Salmo 136) o uno de los Salmos de la Tora (1, 19, 119).¹⁹ Un sermón sobre los anhelos teológicos de los profetas se complementa muy bien con los salmos de Sión (46, 48, 76, 87) o Salmos del futuro reino de Dios (96, 97). Un sermón sobre Proverbios o Eclesiastés se complementa muy bien al incluir Salmos de sabiduría (1, 37, 49). Hay opciones muy sencillas cuando se trata de sermones sobre la creación (8, 29, 104), sobre el pecado (32, 51) y la redención (78, 105, 106). En resumen, casi cada texto del Antiguo Testamento sugiere puntos específicos que corresponden con uno o más de los Salmos

Para sermones sobre textos del Nuevo Testamento, también hay una gran número de posibilidades. Existe una conexión obvia en muchos textos del Nuevo Testamento que citan Salmos. Un sermón sobre Hebreos 1 se complementarían muy bien si se canta cualquiera de los Salmos que se citan en ese capítulo. Si se canta el Salmo completo que se ha citado eso le permitiría a la congregación experimentar la continuidad entre los dos testamentos y sentir la

¹⁸ Véase Miller, *They Cried to the Lord* (Ellos clamaban al Señor), pp. 84-85.

¹⁹ Véase Miller, *They Cried to the Lord* (Ellos clamaban al Señor), p. 114.

manera particular en que el texto antiguo fue adaptado para el uso del autor del Nuevo Testamento, con tal que se ofrezca alguna explicación en el sermón mismo o en algún otro foro.

Además, existe la antigua tradición de leer mucho del salterio de manera cristológica, en especial en interpretaciones patrísticas de los Salmos. En el mismo Nuevo Testamento se hace de los Salmos 2, 22, 69, 72 y 110 los textos clave para entender la persona de Jesús y su obra (véase Lucas 24:44).²⁰ Otros textos proporcionan relaciones teológicas con aspectos de la teología del Nuevo Testamento. Claus Westermann, por ejemplo, ve el tema de cómo Dios se acomoda a nosotros, que aparece en los Salmos 113 y 138, como el contexto por medio del cual el Nuevo Testamento explora el significado teológico de la encarnación.²¹ Y Dietrich Bonhoeffer fue todavía más lejos hasta llegar a la conclusión de que, “si queremos leer y orar las oraciones de la Biblia y en especial los Salmos, entonces, no debemos preguntarnos primero qué tienen que ver los Salmos con nosotros, sino qué tienen que ver con Jesucristo...se nos han dado los Salmos con este fin: que podamos aprender a decirlos en oración en el nombre de Jesucristo.”²² Mucha de la erudición bíblica moderna ha

²⁰ Véase Jean Danielou, S.J., *The Bible and the Liturgy* [La Biblia y la liturgia] (Notre Dame, IN: University of Notre Dame Press, 1956), pp. 177-90, 311-47, con abundantes referencias a la interpretación mesiánica de los Salmos en la literatura patrística y la práctica litúrgica. Véase también Brian McNeil, *Christ in the Psalms* [Cristo en los Salmos] (New York: Paulist Press, 1980); Hans Joachim Kraus, “The Psalms in the New Testament,” *Theology of the Psalms*, [“Los Salmos en el Nuevo Testamento,” Teología de los Salmos] trans. Keith Crim (Minneapolis: Augsburg, 1986), pp. 177-203; T. Ernest Wilson, *The Messianic Psalms* (Neptune, NJ: Loizeaux Brothers, 1978).

²¹ Véase Claus Westermann, *The Living Psalms* [Los Salmos vivientes] (Grand Rapids: Eerdmans, 1989), pp. 297-98.

²² Dietrich Bonhoeffer, *Psalms: The Prayer Book of the Bible* [Los Salmos: El libro de oración de la Biblia], trans. James H. Burtness (Minneapolis: Augsburg, 1970), pp. 14-15. Una visión similar se expresa de manera memorable en un sermón de Jonatán Edwards sobre el Salmo 89:6: “Este libro de los Salmos tiene una devoción tan exaltada y un espíritu de gracia evangélica que se ha pronunciado por todos lados! Aquí están estas expresiones exaltadas de la gloria de Dios, y aun de la excelencia de Cristo y de su reino; hay tanta doctrina del evangelio, de la gracia y del espíritu, esparcida y brillando en él, que parece que se lleva claramente más allá de las angustias y quejas del Antiguo Testamento y casi llega a la altura del Nuevo. Casi todo el libro de los salmos tiene una relación directa o indirecta con Cristo y el Evangelio...” Jonatán Edwards, *Sermones y discursos, 1720-1723*, ed. Wilson H. Kimnach (New Haven, CT: Yale University Press, 1992), p. 415.

dado marcha atrás en las interpretaciones cristológicas, haciendo notar los forzados lazos cristológicos que a veces se imaginan los interpretes. En general, cada Salmo se puede tomar como una unidad como una oración del antiguo pueblo de Israel. Al mismo tiempo, algunos Salmos cobran un nuevo significado a la luz de la vida, las oraciones, la muerte y la resurrección de Jesús.

Además también hay salmos que, junto con sus equivalentes en el Nuevo Testamento, crean cuadros simbólicos evocadores que representan el misterio de la gracia de Dios. Piense en escoger un salmo por sus imágenes centrales o su mundo metafórico (p. ej. militar, médico, de culto) que corresponda con el texto que se ha escogido para predicar o con una situación en particular de la vida de una determinada congregación.

Piense, por ejemplo, en el uso simbólico del agua. Los Salmos 42:9, 69:1, y 124:3 describen las aguas del caos que proporciona la matriz simbólica para la imagen del Nuevo Testamento de “ahogarse” (morir en Cristo) en el bautismo. En contraste, los Salmos 36:8-9, 46:4 y 87:7, junto con Ezequiel 47:1-2 y Apocalipsis 22:1-2, describen las aguas que fluyen en Sión, las “corrientes alegran la ciudad de Dios.” En la cosmología bíblica, la transformación de la nueva creación de Dios se representa en parte como la transformación de las aguas del caos (Gn. 1:2) en un “mar de cristal” (Ap. 19). En la adoración, estas imágenes no se deben solo explicar sino experimentar. El uso creativo de los Salmos e himnos debe estimular nuestra imaginación con visiones del caos prístino, corrientes de agua danzando alegres, columnas de fuego, nubes de misericordia y muchos otros fenómenos naturales que se usan como cuadros literarios para representar la inmensidad de las poderosas obras de la creación y re-creación de Dios.²³

Dadas todas las maneras en que los predicadores pueden encontrar correspondencia entre los textos para predicar y los Salmos, imagine a un predicador o una congregación que decidiera aceptar la disciplina de terminar cada sermón leyendo o cantando el Salmo apropiado para dicho sermón.

²³ Esta es la razón por la que podemos, por ejemplo, yuxtaponer el Salmo 29 (“la voz del Señor truena”) con la narrativa del bautismo de Jesús.

También los predicadores podrían pensar en encontrar la frase clave en un Salmo y usarla como un estribillo que se repite en la composición del sermón. Un sermón que incluya un estribillo de un Salmo, tal como “¡qué imponente es tu nombre en toda la tierra!” o “¿por qué me has desamparado?” le ayudaría a los adoradores a experimentar cómo puede la retórica antigua de los Salmos moldear el lenguaje contemporáneo.²⁴ En este caso, en lugar de solo servir como una respuesta a la primera lectura del leccionario, el Salmo tendría la función de responder a toda la parte del servicio dedicada a las lecturas de las Escrituras y el sermón. Esta práctica podría con facilidad ser adoptada a través de toda la gama de congregaciones –desde las tradicionales hasta las contemporáneas, desde las “litúrgicas” hasta las llamadas “no litúrgicas.” Esto daría como resultado fomentar el hábito de ligar la predicación con la vida de oración, en una manera que estuviera moldeada por los textos bíblicos.

Criterios pastorales

Los Salmos también se pueden usar en la adoración por razones pastorales. Los Salmos son uno de los recursos más ricos en todas las Escrituras en cuanto al cuidado pastoral. Lo que es significativo aquí para la adoración es la oportunidad de relacionar el uso de los Salmos en el cuidado pastoral con la liturgia. Imagínese una congregación que recuerda el aniversario luctuoso del primer año de la partida de uno de sus miembros leyendo o cantando una parte del Salmo que se usó en el funeral de dicho miembro. También imagínese que el liderazgo dedicado al cuidado pastoral de una congregación cuente con cinco o seis Salmos como los textos clave para usarlos en una temporada de las sesiones de consejería pastoral, las visitas a los hospitales y a las cárceles y entonces usar esos mismos Salmos en forma regular en la adoración (las congregaciones que siguen el leccionario pueden usar Salmos de las siguientes lecciones). El llevar a cabo esta práctica conectaría la vida de adoración de la congregación con el ministerio de cuidado pastoral. Y cuando en un hogar, cuarto de hospital, asilo o

²⁴ Le agradezco a Débora Rienstra por haberme hecho esta sugerencia.

prisión se usa determinado Salmo, el texto cobra cierta resonancia que hace que al usarlo en la adoración tenga un mayor significado pastoral, tanto para las personas que cuidan de otros como para las personas que reciben dicho cuidado.

Conozco a un pastor que reparte tarjetitas con textos escritos de los Salmos a las personas en los hospitales y asilos, deja las tarjetitas a un lado de sus camas para que también otras personas las puedan leer. Con el tiempo, las personas leen muchos de los Salmos y pueden hablar con el pastor sobre los que son sus favoritos. Cuando estas amadas personas mueren, se puede incorporar estos textos a su funeral y a un servicio público de adoración. Así se enriquece el cuidado pastoral de estas personas y hasta se le permite a la persona fallecida “hablar” de manera vicaria por medio de los Salmos que ellos señalaron como particularmente significativos.²⁵

Se debe desear la misma clase de conexión con casi cada aspecto de la vida congregacional, incluyendo los ministerios de educación, justicia social y evangelismo. Imagínese que se pueda identificar cada uno de los ministerios de su congregación con un salmo en particular como el centro de su misión. Imagínese que se hiciera una recopilación de los salmos que se seleccionaron y se pusieran en una pequeña colección que represente los ministerios de su congregación. Piense en esto como una declaración amplificada de la misión que define a su iglesia-aunque más en la forma de la poesía de las Escrituras que en la de un memo corporativo. Siempre que el lenguaje de la liturgia pueda hacer eco en la cámara de resonancia de la vida diaria de la congregación, la vida de la congregación en el ministerio se enriquece y la adoración se hace más profunda y más fuerte.

²⁵ Le agradezco a Scott Hoesze por mostrarme esta práctica. Para mayor información sobre este tema, véase “How Common Worship Forms Us for Our Encounter with Dead,” in *Worship Seeking Understanding* [“Qué tan común es que la forma de adoración nos prepare para nuestro encuentro con la muerte,” en *La adoración en busca del conocimiento*] (Grand Rapids: Baker Academic, 2003), pp. 291-308. Para mayor información sobre los Salmos en el cuidado pastoral, véase Débora van Deusen Hunsinger, *Pray without Ceasing: Revitalizing Pastoral Care* [Oren sin cesar: Cómo infundirle vida al cuidado pastoral] (Grand Rapids: Eerdmans, 2006), pp. 29-30, 138-46.

Estos ejemplos solo demuestran algunas de las posibilidades del sinnúmero que hay para lograr una yuxtaposición creativa de salmos específicos con otros textos de la Biblia. Cuando se ha hecho una buena selección, el uso litúrgico del salterio tiene un gran potencial para estimular la recepción imaginativa de las Escrituras por los adoradores, independientemente de su tradición litúrgica. Para cada servicio, hay un Salmo perfecto que está en espera de que lo escojan. El objetivo de los líderes inteligentes que planean la adoración es encontrarlo. Cuando Egeria narró su peregrinaje hacia Jerusalén en el siglo cuarto, ella habló del uso del salterio en la oración diaria en Jerusalén: “Lo que me pareció más impresionante de todo esto fue que los Salmos y las antífonas que usaban eran siempre las adecuadas...todo es oportuno, apropiado y siempre va de acuerdo con lo que se está haciendo.”²⁶ ¡Que el elogio de Egeria sea hoy un objetivo para todos los líderes de la adoración!

2. CÓMO ESCOGER UNA TRADUCCIÓN

La mayoría de los pastores y líderes de la adoración tal vez no pongan atención cada semana a la versión o traducción de la Biblia que usan en la adoración. Simplemente usan ya sea una autorizada oficialmente o la traducción que sea más fácil de obtener. Es muy sabio usar una traducción autorizada en la adoración. El uso regular de traducciones autorizadas conecta a las congregaciones con una determinada tradición cristiana, le permite a quienes memorizan las Escrituras (incluyendo a los niños) trabajar con una traducción de la cual están seguros que se usa en la adoración, y evita que se piense que las Escrituras son simplemente un texto maleable que se puede adaptar a conveniencia para complacer las preferencias de un determinado líder.

Sin embargo, dado lo especial del matiz e intensidad de la poesía de los Salmos, los líderes tienen mucho que ganar al volverse estudiantes de las

²⁶ Egeria, *Pilgrimage of Egeria*, [El peregrinaje de Egeria] XXV, trans. John Wilkinson, *Egeria's Travels* (London:SPCK, 1971), p. 126.

diferentes traducciones (los intentos de traducir el texto hebreo original en lengua vernácula moderna) y paráfrasis (composiciones libres basadas más o menos en el texto hebreo original). Por supuesto, el idioma castellano se esfuerza en capturar la natural belleza poética del hebreo original.²⁷

Necesitamos, por lo general, más susceptibilidad lírica tanto en nuestra lectura de los Salmos como en nuestra oración.

En otras traducciones o paráfrasis, los predicadores y compositores pueden encontrar una palabra, frase o imagen que perturbe sus pensamientos sobre un salmo determinado y sugiera un ángulo nuevo para ayudar a los que escuchan a relacionarse con el texto. A los compositores les puede parecer más apropiada para cantar la cadencia y el ritmo de una determinada versión. Los que dirigen la oración pueden escoger una paráfrasis de las Escrituras como base para una oración litúrgica, aún cuando se use una traducción autorizada como la lectura formal del texto.

Piense en las traducciones y paráfrasis del Salmo 42:1-2 que le presentamos a continuación:

*Como el ciervo brama por las corrientes de las aguas,
Así clama por ti, oh Dios, el alma mía. (RV-60)*

*Como ciervo jadeante en busca del agua,
Así te busca, oh dios, todo mi ser. (NVI)*

*Como busca la cierva corrientes de agua,
Así mi alma te busca a ti, Dios mío. (NBE)*

*Como ciervo sediento en busca de un río,
Así, Dios mío, te busco a ti. (DHH)*

²⁷ Tenemos que estar consientes que el hebreo no solo es otro idioma sino que viene de una familia de idiomas completamente diferente a la nuestra. Le agradezco a Natán Bierma por su sensibilidad con respecto a este punto.

*Así como un venado sediento
Desea el agua de un arroyo,
Así también yo, Dios mío
Busco estar cerca de ti. (TLA)*

*¡Así como el ciervo jadea anhelando el agua,
Te anhele yo, oh Dios! (BAD)*

Es totalmente cierto que algunas de las paráfrasis de las Escrituras se toman muchas libertades con el texto hebreo, algunas en formas que realmente ayudan a los lectores modernos a encontrar el matiz del texto hebreo. Hay otras que lo hacen en formas que van en contra de la fuerza central literaria y teológica del salmo. Cualquier innovación al escoger una palabra o la estructura de un enunciado se debe verificar con el texto original hebreo en última instancia, esta tarea se les ha facilitado mucho a los que no leen hebreo ya que existen muchos comentarios que se han publicado y pueden utilizar cualquiera de ellos (véase la lista al final de este volumen). En general, yo estaría en contra de dos extremos en cuanto a esto: por un lado, el uso caprichoso de varias paráfrasis de las que nos "apoderamos" para poder hacer que el texto diga lo que nosotros queremos decir, y por el otro lado, la renuencia a consultar cualquier otra versión que no sea la autorizada por nuestra tradición. En la adoración misma, una manera de alcanzar el equilibrio es usar la versión autorizada para la lectura formal o el canto de los Salmos, e inspirarse en las paráfrasis para darle forma a las oraciones, sermones o transiciones verbales.

Traducciones y paráfrasis de los Salmos

Además de las traducciones más familiares de la Biblia (versión antigua de Reina Valera y sus revisiones de 1960 y 1995), véanse las traducciones que aparecen a continuación:

La Nueva Versión Internacional

La Nueva Biblia Española
La Casa de la Biblia
Biblia Latinoamericana
La Biblia del Peregrino
La Biblia de Jerusalén
La Traducción en Lenguaje Actual
Dios Habla Hoy
La Biblia al Día (paráfrasis)
La Nueva Traducción Viviente (entre versión y paráfrasis)

3. LA UBICACIÓN LITÚRGICA DE UN SALMO

Para las congregaciones con liturgias establecidas basadas en patrones litúrgicos históricos, la posición que ocupa un salmo por lo general es fija. Con mucha frecuencia en un *servicio de predicación de la Palabra y celebración de los sacramentos*, se canta o lee un Salmo después de la lectura del Antiguo Testamento y antes de la del Nuevo Testamento. En otras partes del servicio tal vez se usen pequeñas frases del salterio pero el uso de un pasaje largo o de todo un Salmo como una unidad literaria más larga está reservado para esta parte del servicio. En un servicio de oración matutino o vespertino, se leen o cantan uno o varios salmos casi al principio del servicio.

Estas prácticas tienen mucho que elogiárseles. Dichas prácticas ofrecen un lugar regular en la adoración para el salmodio y con el tiempo le permiten a los adoradores ir conociendo poco a poco una variedad de textos de los Salmos. Estas prácticas también comunican el sentido de que las Escrituras no solo incluyen lecturas didácticas sino también doxología poética. Es sin duda muy apropiado cantar por lo menos una de las selecciones de las Escrituras asignadas para el día.

En liturgias de *predicación de la Palabra y celebración de la santa cena*, el usar un Salmo entre las lecturas del Antiguo y Nuevo Testamento puede crear cierta ambigüedad (algunas veces es útil y otras no) sobre si el salmo es una

respuesta a la primera lectura o es una presentación de las Escrituras que tiene valor intrínseco. Como se señaló con anterioridad, el *leccionario común revisado* presenta Salmos que en primer lugar se han escogido para responder al texto del Antiguo Testamento. Aún si el Salmo es el texto principal de la predicación, lo ideal sería que la experiencia que produjera dentro de la liturgia fuera de algo que tiene significado y valor intrínseco y no solo como algo que está relacionado con la lectura anterior. Al menos, una nota verbal o escrita podría explicar su función como el texto de la predicación.

Las congregaciones que siguen los patrones de la liturgia tradicional con frecuencia pueden rechazar las oportunidades que se presentan de manera natural para incluir los Salmos en la adoración. Por ejemplo, un Salmo arreglado métricamente se puede cantar en lugar de un himno procesional o de clausura (a menos que se hable de ello, la mayoría de las congregaciones no se dan cuenta de la diferencia). Se puede añadir más salmodia en una serie de cantos o himnos para cantarse durante la repartición de los elementos de la santa cena.

Las congregaciones que no siguen una liturgia fija tienen un sin fin de posibilidades para incluir los Salmos en la adoración. Algunas de las posibilidades que son más comunes incluyen las que encontramos a continuación:

1. Si un sermón está basado en un Salmo, dicho salmo (como cualquier otro texto de un sermón) se puede leer o cantar un poco antes del sermón.
2. Si un sermón incluye referencias significativas a un Salmo además de otro texto que sea el principal (como se sugirió anteriormente), entonces el Salmo se podría leer o cantar como la segunda lección de las Escrituras antes del sermón, o leerlo o cantarlo como la conclusión del sermón.
3. Los Salmos de alabanza y gratitud se pueden incorporar en una serie de cantos de adoración al empezar el servicio.

4. Los Salmos de lamentación, confesión y gratitud se pueden leer o cantar durante la adoración como introducción a una de las oraciones o como el único texto de la oración.
5. Un Salmo para bendición (como el Salmo 67) se puede leer o cantar como la bendición final de la adoración.
6. Se puede preparar un servicio totalmente alrededor de un Salmo, tomando el tiempo necesario para extenderse en cada sección del Salmo en cuestión.

4. COMÓ GUIAR LA MANERA EN QUE LA CONGREGACIÓN PARTICIPAR EN EL CULTO

Un aspecto que se ha descuidado al incluir los Salmos en la adoración es la cuestión del cómo se le pide a la congregación que se relacione con el texto. En los servicios, tanto formales como informales, litúrgicos como no litúrgicos, no es extraño que las congregaciones piensen que un Salmo es una revoltura de frases raras y de geografía antigua. Fuera de las comunidades monásticas, la mayoría de los adoradores no tienen la cultura de los Salmos. No estamos familiarizados con sus matices y patrones típicos de expresión.

El presentar deliberadamente el significado y propósito de un texto específico puede aumentar más el interés de la congregación en un Salmo. Con un simple enunciado explicativo o una breve nota en el orden de adoración impreso o en la pantalla se puede lograr mucho de manera discreta. Para una congregación que no está acostumbrada a usar los Salmos una presentación más amplia podría ser muy valiosa. Por ejemplo, el pastor metodista James Howell, durante un verano que predicó una serie de sermones sobre los Salmos, repartió muy buenas introducciones impresas de los Salmos. En un servicio que estaba basado en el Salmo 73, apareció en el boletín el siguiente texto:

El Salmo 73 es uno de los más elocuentes y conmovedores de todos los Salmos. Era el favorito de Martín Buber; él pidió que se grabaran en su

lápida los versículos 23 y 24. El último de los seis mil quinientos himnos de Carlos Wesley lo escribió en su lecho de muerte, y estaba inspirado en el Salmo 73. Empieza con un pequeño lema, uno de esos dichos religiosos que todo mundo conoce y a todos les encanta; “En verdad Dios es bueno con los puros de corazón.”

Sin embargo el salmista tiene unas cuantas preguntas que son intensamente personales. Los versículos del 1 al 12 son una explosión, un clamor contra la injusticia de la vida. El salmista, casi igual que Job, ha sido fiel a Dios, pero no ha disfrutado mucho del “bien” que Dios da. En lugar de eso ha enfrentado enfermedades y pobreza constantemente y todo esto es aún peor por el hecho de que tiene que pensar en la gente malvada que es saludable y próspera. ¿No hay premios para la bondad? ¿Y castigos para la perversidad? ¿Por qué con frecuencia pareciera que es al contrario? Los versículos 13 al 17 marcan el punto decisivo, ya que el salmista consigue no echar por tierra su fe en Dios. De alguna manera, ir al santuario de Dios lo cambia todo. Entonces, los versículos 18 al 28 forman una de las expresiones más hermosas de la fe en Dios, del amor a Dios y de la intimidad con Dios en toda la Biblia.²⁸

Además, al principio de cada estación religiosa, piense en imprimir un horario de los Salmos que usarán en el servicio de cada semana, con una invitación a los adoradores para que estudien dichos Salmos o los usen como oración antes de que se usen dentro de la adoración misma.

Tipos de salmos

Una de los datos más útiles para una congregación cuando se encuentra con un Salmo por primera vez es saber qué tipo de Salmo es. Los eruditos en los

²⁸ James C. Howell, “*The Psalms in Worship and Preaching: Report*,” in *Psalms and Practice* [Los Salmos en la adoración y la predicación: Un reporte en Salmos y práctica] ed. Stephen Breck Reid (Collegeville, MN: Liturgical Press, 2001), pp. 132-33.

Salmos utilizan una gran variedad de términos para designar los géneros particulares de los Salmos pero la mayoría agrupa a los Salmos describiendo una lista de géneros como la que presentamos a continuación.²⁹

Salmos de la historia de la salvación Estos son Salmos de gratitud por las obras de Dios. Estos se leen como lecciones de historia abreviadas acerca de la obra salvadora de Dios con el pueblo de Israel (véase Salmo 78, 105 o 136).

Salmos de lamentación Estos son textos que comienzan con lamentos a Dios a causa del quebrantamiento y dolor de la vida. La mayoría de los lamentos van de expresiones de enojo a expresiones de confianza o alabanza (el Salmo 88 es una marcada excepción). Los eruditos con frecuencia dividen estos textos en dos grupos: “lamentos comunitarios” (como en el 80, 85 o 137) y “lamentos individuales” (como en 3, 22 o 42).

Salmos de gratitud Los eruditos con frecuencia dividen estos textos en grupos de “gratitud comunitaria” (como en 124) y “gratitud individual” (como en 116).

²⁹ Estas categorías son muy discutidas entre los eruditos en los Salmos. La mayoría de los textos de introducción sobre los Salmos incluyen un esquema para organizar los tipos de Salmos. Hermann Gunkel fue un pionero en el estudio de los tipos de Salmos que influyó en dicho estudio; véase Hermann Gunkel y Joachim Begrich, *An Introduction to the Psalms: The Genres of the Religious Lyric of Israel*, [Introducción a los Salmos: Los géneros de la lírica religiosa de Israel], trans. James D. Nogalski (Macon, GA: Mercer University Press, 1998); este trabajo clasifica los Salmos en cinco tipos mayores y cinco menores. Sigmund Mowinckel simplifica la lista en cuatro tipos de Salmos mayores; alabanza comunitaria y gratitud, gratitud íntima, lamento y oración; véase Sigmund Mowinckel, *The Psalms in Israel's Worship*, [Los Salmos en la adoración de Israel] trans. D.R. Ap-Thomas (Grand Rapids: Erdmans, 1964, 2004). Claus Westermann simplifica mucho más la lista en dos tipos principales: alabanza y petición; véase Westermann, *Praise and Lament in the Psalms* [Alabanza y lamento en los Salmos] (Atlanta: John Knox Press, 1981).

Himnos de alabanza Estos son textos que se enfocan en la alabanza a Dios, normalmente hacen referencia al ser de Dios y a su carácter (en contraste con las obras de Dios en la historia).

Salmos de sabiduría Estos Salmos son como algunas partes del libro de Proverbios, que presentan expresiones de sabiduría sobre cómo vivir una vida de fidelidad (véase los Salmos 37, 49 y 133).

Salmos de la Torá Estos Salmos exaltan las virtudes de la ley de Dios al mismo tiempo que resumen parte de la ley (véase los Salmos 1, 19 y 119).

Cantos de confianza Estos Salmos expresan confianza como su tema principal (véase los Salmos 11, 23 y 27).

Liturgias de renovación del pacto. Estos Salmos son un modelo y enseñan la importancia de la oración fiel (véase los Salmos 50 y 89) del pacto (o basada en la promesa) del pacto.

Salmos reales Estos Salmos hacen referencia a los reyes de Israel y por lo general los cristianos los interpretan en una manera mesiánica, como una referencia a Jesús (véase los Salmos 2, 72 y 110).

Salmos de Sión Estos salmos exaltan las virtudes del Monte Sión, el lugar donde estaba ubicado el templo en Jerusalén, y por eso se enfocan en la belleza de la presencia de Dios (véase los Salmos 46, 84 y 122).

Salmos del trono Estos Salmos están dirigidos al rey o tratan acerca de él. Ellos exaltan la imagen de Dios como el soberano de la creación (véase los Salmos 24, 47 y del 95 al 99).

Salmos de la ascensión o de los peregrinos Los Salmos 120 al 134 son los que cantaba la gente en su peregrinaje hacia Jerusalén.

Hasta una simple nota en el orden impreso de un servicio o una mención de manera verbal (p. ej. “Escuchen el Salmo 50, un texto para renovar el pacto entre Dios y su pueblo”) puede ayudar a la congregación a ambientarse más rápido en su significado. Para asegurarse que es así, la lectura o el canto de los Salmos en la adoración no debe ser una experiencia didáctica con largas explicaciones que opaquen la belleza y el poder del texto. Sin embargo unas breves palabras como introducción pueden resaltar de manera eficaz la elocuencia y el significado central del texto en una manera sutil para los adoradores.

Contemplación u oración

Cuando se leen las Escrituras en la adoración, con mucha frecuencia a la congregación se le invita a contemplar el texto. Una narrativa en 1 y 2 Reyes, por ejemplo, estimula a la congregación a que recuerde determinado episodio histórico y a contemplar su significado. Un tratado de Pablo estimula a la congregación a hacer preguntas especiales acerca del misterio del evangelio o a analizar su propio grado de compromiso y obediencia. Sin embargo los textos de los Salmos son más íntimos. Cuando invitamos a la gente a leer o cantar un Salmo, estamos poniendo en su boca palabras de oración. Estamos invitando a la gente a que haga suyas las oraciones de los Salmos. Por eso los Salmos con frecuencia nos hacen participar de manera más personal, más íntima que las otras formas de literatura bíblica.

Esto nos lleva a una preguntas más amplia. ¿Son todos los Salmos oraciones, nosotros hablándole a Dios? O ¿son en primer lugar las Escrituras, Dios hablándonos a nosotros?³⁰ Podemos plantear estas preguntas al considerar brevemente las Escrituras como una unidad. Las Escrituras tienen diferentes funciones en la adoración cristiana y en la vida de oración: son la base para la proclamación, un recurso para la meditación, un manual para la instrucción así como un libro de oración para la alabanza litúrgica y petición. El libro de los Filipenses, por ejemplo, contiene varios tipos de textos que se pueden usar de diferentes maneras en la adoración: su saludo de bienvenida (1:2) puede ser un saludo de bienvenida litúrgico; su gran himno cristológico (2:5-11) puede ser un texto para la alabanza cristiana; su testimonio acerca de la vida en Cristo (3:2-11) puede ser un texto para la predicación expositiva; su llamado a la oración persistente (4:6) se puede leer como una garantía bíblica para la intercesión litúrgica. Es igual con los Salmos: algunos se usan normalmente como oraciones (p. ej., el 51); algunos como mentores para la meditación (p. ej., el 119); algunos como oráculos para la proclamación (p. ej., el 50). Muchos salmos tienen más de dos funciones dependiendo de su contenido y de su contexto litúrgico. Piense, por ejemplo, en el Salmo 72, del que Roberto Alter hace la siguiente observación: “El salmo logra ser al mismo tiempo oración, profecía, retrato y bendición.” Es por esto que James Luther Mays habla de las funciones del salterio en la vida de fe en términos de alabanza, oración e instrucción. Tal como en la teología y en el diario vivir de la vida cristiana, los textos de los Salmos cumplen más de una función en la liturgia cristiana.

Piense, entonces, en la gama de posibilidades por medio de las que una congregación puede involucrarse con un salmo durante la adoración.

³⁰ Véase Davis, *Wondrous Depth* [Maravillosa profundidad], p. 18; véase también Howard Neil Wallace, *Words to God, Word from God: The Psalms in the Prayer and Preaching of the Church* [Palabras para Dios, Palabra de Dios: Los Salmos en la oración y la predicación de la iglesia], Cap. 1. Christoph F. Barth argumentó que, aunque “no hay duda de que el salterio se debe leer y orar con frecuencia...también se debe escuchar con la misma frecuencia, si no es que con más frecuencia...” En parte, esto es importante para “aclarar toda la rareza y dureza, el indeleble elemento ‘israel’ en los Salmos.” *“The Psalms in the Worship of the Church,” Introduction to the Psalms* [Los Salmos en la adoración de a iglesia, Introducción a los Salmos], (New York: Charles Scribner’s Sons, 1966), p. 74.

Orando ----- *Meditando* ----- *Luchando*

En un extremo de esa gama, con frecuencia hay veces en que invitamos a los adoradores a que realmente oren el salmo para que hagan suyas las palabras del texto. Esta es la forma más íntima de involucrarse. El canto congregacional es un modo en especial apropiado de estimular el interés personal en el texto; la oración en silencio, que podría ser alternada con la lectura dramática del texto, es otra forma de hacerlo.

En el otro extremo de esa gama hay textos de los Salmos que no nos atrevemos a orar la primera vez que los leemos, en particular los Salmos imprecatorios. Esos son los Salmos con los que luchamos. Este modo de participar se puede cultivar leyendo el Salmo y dando tiempo para la reflexión en silencio. De manera alternativa, un líder de la adoración puede sugerir el tipo de gente (tanto dentro como fuera de la congregación) que de forma natural pueda orar un Salmo como éste e invitar a la congregación para que ofrezca el texto en solidaridad con ellos.

Entre estas dos maneras de participar en la lectura de los Salmos están los textos en los que meditamos, reflexionamos, nos deleitamos y saboreamos. Aquí queremos que la congregación se interese y se apropie del texto pero también que tenga tiempo para dejar que el texto penetre. El salmodio responsorio (descrito más adelante) es un modo de interpretar los Salmos que permite este tipo de participación, alternando el estribillo dicho por la congregación con los versículos cantados en un *solo* o por un cantor.

Por último, podría ser apropiado para un determinado servicio permitir que los adoradores se compenetren en el texto de un Salmo en las dos siguientes maneras. Por ejemplo, en un servicio en que la predicación está basada en un Salmo, el sermón podría tener como objetivo ayudar a la

congregación a ir desde tratar de entender un Salmo hasta simplemente orarlo. En este caso, el Salmo lo puede leer un solo lector o puede leerlo antes del sermón un grupo de personas a coro o que después del sermón lo cante la congregación que para entonces ya estará más versada en dicho Salmo.

Dando un marco de referencia cristológico a los textos de los Salmos

Cada texto de un Salmo comunica significados diferentes a la luz de la persona de Jesús y las enseñanzas del Nuevo Testamento. Esto es verdad en especial para los Salmos mesiánicos como el Salmo 24, 72 y 110, y para los Salmos que Jesús citó como es el Salmo 22. Con este tipo de Salmos, los líderes de la adoración pueden inteligentemente realzar o restar importancia a su significado cristológico, de forma tan sencilla como con una frase que se diga durante la introducción.

Si el Salmo 22 se presenta (ya sea en forma verbal o escrita en una carpeta para el servicio) con la frase “el Salmo que Jesús citó desde la cruz,” o si el Salmo 72 se presenta con la frase “un Salmo para exaltar las virtudes del rey, como es el caso del rey Salomón, pero que van más de acuerdo con Jesús, el Cristo,” el marco de referencia cristológico se vuelve más explícito. Se logra el mismo efecto al usar una cristología explícita verbal o cantar un estribillo (véase a continuación el “salmodio responsorio”).

Algunas congregaciones nunca dan ese marco de referencia y así dejan mucho a la imaginación. Otras siempre tiene esa práctica, a veces con elaborados comentarios explicativos antes de la lectura de cualquier texto de las Escrituras. Tal vez aquí se pueda sugerir una regla general más sabia que consiste en que cualquier comentario introductorio o que dé un marco de referencia para un Salmo debe estar de acuerdo con el contexto litúrgico. Cuando se escoge un Salmo por razones cristológicas, entonces debe encontrarse una manera sencilla y simple de que esto se haga claro. Cuando

esto no es así, cualquier nota para enmarcar el texto cristológicamente muy probablemente distraerá a los adoradores o los confundirá.

En cualquier caso, el ser moderado es de gran valor, se debe ofrecer la información suficiente como para provocar en los adoradores un conocimiento más profundo, pero no tanta que se explique el significado completo del texto antes de haberlo leído. Como toda la buena poesía, los textos de los Salmos, con su poderosas imágenes y cadencias, tiene un poder propio.

Los Salmos en el contexto del Nuevo Testamento

Darle un marco de referencia a un Salmo por medio de una presentación escrita o verbal, un estribillo musical o por medio de cualquier otro acto litúrgico también puede ser útil al tratar con otra clase de textos dentro de un Salmo. Escuchamos de modo muy diferente las oraciones de los Salmos que hablan de manera explícita contra el enemigo a la luz del mandamiento de Cristo de orar *por* nuestros enemigos. Una práctica litúrgica histórica que surgió, en parte, de este sentido de discontinuidad, fue el hacer una breve oración de un Salmo después de la recitación litúrgica de un Salmo. Estas oraciones interpretan los Salmos a la luz de la experiencia del Nuevo Testamento.³¹ Por eso el Salmo 104, con su fascinante referencia a la obra cósmica del Espíritu de Dios, se podía seguir por medio de esta recopilación:

Dios majestuoso, estamos rodeados todo el tiempo por tus dones y tu gracia nos ha tocado; nuestras palabras de alabanza no pueden describir las maravillas de tu amor. Envía tu Espíritu Santo, que vino en plenitud en

³¹ Véase los textos de una antigua recopilación de Salmos en A. Wilmart y L. Brou, *The Psalter Collects from V-VI Century Sources*, [La recopilación del salterio de fuentes de los siglos V-VI] Henry Bradshaw Society, vol. 83 (London: Henry Bradshaw Society, 1949). Para textos más recientes, véase *The Book of Common Worship* [El libro de la adoración común] (Louisville: Westminster John Knox Press, 1993), pp. 611-783. Las oraciones de los Salmos fueron introducidas a la tradición reformada en salterios métricos antiguos tanto en Ginebra como en Escocia; véase J. A. Lamb, *The Psalms in Christian Worship* (London: Faith Press, 1962), p. 153.

el pentecostés para que nuestras vidas puedan recobrar nuevas fuerzas y el mundo entero pueda ser renovado, en Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Lo que estaba implícito en el Salmo (la obra del Espíritu Santo) se hace explícito en la oración del Salmo. Se logra un efecto similar al terminar un Salmo con el *Gloria Patri* o siguiendo la lectura de un determinado Salmo con un himno cristiano que esté basado en el mismo texto. Por ejemplo, después del Salmo 72 use el himno de Watts “Jesús reinará donde esté el sol;” al Salmo 98 le puede seguir el himno de Watts “Al mundo gozo;” el Salmo 46 puede usarse junto con el himno de Lutero “Castillo fuerte es nuestro Dios.” Estos tres himnos que son tan conocidos están basados todos en Salmos, sin embargo cada uno de ellos no solo refleja el Salmo en que se basa sino que también lo interpreta.

Cada una de estas prácticas litúrgicas ayuda de manera sutil a los adoradores a sentir al mismo tiempo tanto la continuidad como la discontinuidad entre el Antiguo y Nuevo Testamento. Estas prácticas también se prestan para ser temas excepcionales de las clases de escuela dominical en la iglesia. Muchas de las mejores sesiones educativas en la iglesia no solo enseñan literatura bíblica sino que ayudan a las congregaciones a entender con más claridad el uso de la Biblia en la adoración personal y comunal.

5. CÓMO ESTUDIAR EL SALMO

Una vez que hemos escogido un Salmo y lo hemos incluido en la adoración, ¿cómo le daremos vida?³² ¿en qué manera lo sacaremos de la hoja impresa haciéndole justicia al poder y la poesía del texto?

Cada que se interpreta un Salmo, ya sea verbalmente o en un canto, se está realizando un acto de interpretación. Como argumenta J. P. Fokkelman, “Ya

³² Véase también David Held, “*The Psalms*,” [Los salmos], Paul G. Bunjes, “*The Musical Carrige for the Psalms*,” [El carruaje musical para los Salmos], en ambos *Lutheran Worship: History and Practice* [Adoración luterana: Historia y práctica], ed. Fred L. Precht (St. Louis: Concordia Publishing House, 1993), pp. 471-77.

sea que se den cuenta o no, los lectores, cuando participan en el acto de la lectura, se han involucrado por completo: ellos le infunden significado al texto.”³³

A veces nuestras interpretaciones del texto se ajustan en una manera hermosa al texto mismo: imagínese a una persona leyendo el Salmo 22 con una nostalgia apacible y sombría, hasta que hace la transición a una interpretación más brillante y hasta exuberante de sus versículos doxológicos finales (vv. 22-31).

Sin embargo, a veces, la lectura puede debilitar el texto. Leer el Salmo 2 en “piloto automático” –con el mismo tono de voz para “hagamos pedazos sus cadenas” (v. 3) y “hoy mismo te he engendrado” (v.7) – amortigua la fuerza de la retórica contrastante del Salmo. De hecho, las lecturas que se hacen en piloto automático con frecuencia inducen a la congregación a que escuche en piloto automático.

A veces, por pura necesidad, alguien tiene que leer un Salmo durante la adoración y solo tiene unos minutos para prepararse. O se escoge un Salmo en un contexto musical en el que el compositor ya ha tomado decisiones importantes acerca de cómo se interpretará la retórica del Salmo (su ritmo, estructura, argumento y cadencia poética). Con todo una de las disciplinas más gratificantes para cualquier persona que lea las Escrituras en público y para cualquier músico litúrgico es que haga un estudio cuidadoso del texto del Salmo, para que se dé cuenta como la forma del Salmo y cada una de sus palabras e imágenes particulares comunican un significado. Un análisis literario y teológico cuidadoso de los textos de los Salmos puede conducir a un encuentro devocional profundo con el texto, y también puede conducir al uso litúrgico de los textos en una manera que le ayude a los adoradores a orar los Salmos de forma más significativa.

Como con la mayoría de la poesía, el mejor lugar para comenzar un encuentro con el texto es simplemente leyéndolo (en voz alta). Como dijo un erudito en poesía, “Un poema puede que resulte ser una experiencia profunda y

³³ J. P. Fokkelman, *Reading Biblical Poetry: An Introductory Guide* [Cómo leer poesía bíblica: una guía de introducción], (Louisville: Westminster John Knox Press, 2001), p. 49.

compleja sin embargo la experiencia comienza cuando respondes al lenguaje de la poesía que está frente a ti, no al hacer trabajo de investigación que solo empuja a un lado esa respuesta.”³⁴ Al leer el texto en voz alta una vez al día durante una semana, tratando cada vez que se lea de hacer más claro lo que está allí, genera la clase de preguntas que nos ayudan a encontrar el texto de manera más significativa.

Ritmo

Los Salmos requieren de un sentido de *ritmo* que sea adecuado a su contenido. Los Salmos 96, 98, 121 y 149, entre otros, piden a gritos que cuando se lean en voz alta o se canten se haga en un estado de expectación. Sus escuetos imperativos y apretados paralelismos, (atributos sobresalientes de la poesía hebrea que con mucha frecuencia, pero no siempre, se pueden notar en las traducciones) nos dicen que se haga con un ritmo alegre. Una aclamación de alabanza nos impulsa a otra. En contraste, el Salmo 51 o 73 requieren de una deliberada solemnidad. Ellos invitan al lector a hacer una pausa para tener momentos de reflexión silente.

En general, en Norteamérica a principios del siglo veintiuno, nuestras lecturas litúrgicas y nuestra música con frecuencia son demasiado rápidas. Una de las características clave de la poesía es su densidad, el modo en que condensa en unas cuantas líneas un significado importante. En general, la mejor manera de abrirse a la poesía, (aún en la traducción) es dedicándole más tiempo.

Estructura

Se puede enriquecerse el orar los Salmos cuando se es sensibles a su *estructura*. Piense en los siguientes ejemplos:

³⁴ Kenneth Koch, *Making Your Own Days: The Pleasure of Reading and Writing Poetry* [Cómo crear tus propios días: El placer de leer y escribir poesía] (New York: Touchstone, 1998), p. 111.

Salmo 19 Lo genial de este Salmo recae en su austera yuxtaposición de los temas de la creación (vv. 1-6) y la ley (vv. 7-13). Hasta la revisión más apresurada del Salmo revela su estructura bipartita. Les sugiero que busquen maneras de darles vida a esta estructura y a su evocador significado por medio de su uso litúrgico. Piense en que la interpretación del Salmo la hicieran dos lectores o cantores, que cada uno leyera o cantara la mitad del Salmo (vv. 1-6, 7-13), dándole así la oportunidad a la congregación de unírseles al final en la oración de dedicación (v. 14). O, en una congregación que no sigue una liturgia estricta, permítale al Salmo comunicar la estructura de las dos primeras partes de un servicio de adoración, en que el servicio podría empezar cantando o leyendo la primera mitad del Salmo al mismo tiempo que habría actos de alabanza por la creación, y después continuando con la segunda parte del Salmo como un estímulo para la confesión y una guía hacia la gratitud.

Salmo 34 y 92 Estos salmos, parecidos, ambos empiezan con alabanza a Dios y continúan con la instrucción en la sabiduría de Dios. Al hacer esto, se apegan a la estructura de la mayoría de los servicios dominicales en el mundo. Se pueden usar en dos partes: la primera parte, al principio de la adoración, con el enfoque característico en la adoración; la segunda, precediendo la lectura de las Escrituras y el sermón. Si no, se pueden usar en su totalidad como el punto desde el que se va de la parte de la “alabanza” a la de “proclamación” en la adoración.

Salmo 90 Este es un Salmo en tres estrofas en el que cada una de ellas describe una perspectiva muy diferente del tiempo. Podría usar tres lectores o cantores para exaltar el contraste entre las tres secciones.

Salmo 13 El significado fundamental de este Salmo, y de muchos otros Salmos de lamentación, depende del impresionante adversativo “pero” (v. 5) que hace que todo gire hacia la promesa final de alabanza. Alguna cosa (ya sea un acento

musical, un cambio en los lectores, cantores, gestos, tono de voz) debe resaltar este elemento estructural que es clave en el Salmo.

Salmo 103 Lo genial de este Salmo radica, en parte, en la manera en que la instrucción sabia está insertada en la alabanza. Su significado, en parte, radica en su estructura. Podría presentar el Salmo 103 diciendo que es como “un servicio de adoración completo envuelto en un poema: empieza con un llamado a la adoración, continua con un popurrí de alabanzas, conduce a un proverbio que es como un sermón y concluye con una larga doxología.”

Los compositores cuidadosos, los lectores de las Escrituras y los predicadores salen ganando al preguntarse cómo puede la estructura de un Salmo enseñarles a cantar, leer o predicar dicho Salmo.

En conclusión, considere la estructura de un Salmo como la guía que le dará vida al Salmo en la liturgia. Los predicadores están acostumbrados a hacer un bosquejo tanto de su texto como de su sermón. Algunos expertos en homilética han argumentado que los bosquejos del texto y del sermón casi siempre deben parecerse. Lo que sugiero es que empecemos a aplicar los mismos conocimientos a la práctica litúrgica, tanto para la interpretación de los textos de los Salmos en la adoración como para planear cómo combinar los diferentes elementos de la adoración.

Argumento

Para orar los Salmos se requiere ser sensibles a su *argumento* tanto en forma implícita como explícita. Necesitamos ser como los dramaturgos tanto al estudiar los Salmos como al incluirlos en la liturgia. Antes de leer u orar un Salmo en la adoración, imagínese que está escribiendo un guión de ese Salmo para que lo lea a coro un grupo de cuatro o cuarenta personas. ¿Quién dirá qué línea, y por qué? Como ya lo he descrito, muchos Salmos presentan una yuxtaposición compleja de aclamaciones, peticiones, oráculos y proverbios. Aún

así, después de la primera lectura (que con frecuencia es la *única* lectura de una congregación), todas estas variaciones no son claras.

Les sugiero que cuando se lean y canten los Salmos, los líderes de la adoración tomen en cuenta su argumento y, cuando sea posible, asignen diferentes papeles entre la concurrencia que hagan resaltar los cambios dramáticos en la voz. Los oráculos de salvación los debe leer uno solo de los líderes de la adoración como repuesta a la oración congregacional. El cambio de voz en el Salmo 32:7-8 entre los dos versículos sugiere un cambio en el argumento para determinar cómo se canta o lee. Así mismo, el oráculo del Salmo 12:5 o Salmo 50:5, 7-15, 16b-23 es mejor si lo lee o canta alguien con una voz diferente a la del que comenzó a leer el Salmo. El mismo procedimiento puede funcionar bien con refranes que parecen proverbios de sabiduría que están entremezclados en los Salmos (103:15-19).³⁵

Los salmos de lamentación presentan un reto mayor, en el que un oráculo de salvación, ya sea de manera explícita o implícita, funciona como un eje que transforma un lamento en una anticipación de gratitud. Un estruendoso silencio clama entre las líneas del Salmo 6:7-8. Muy probablemente, en la liturgia del antiguo templo, en este punto se decían palabras de confianza o un oráculo de salvación.³⁶ Cuando nosotros usamos el salterio, lo menos que podemos hacer es intercalar un breve tiempo de silencio si es que se está leyendo el Salmo o un breve interludio musical cuando se esté cantando.

No solo cambian los oradores implícitos, sino también la audiencia implícita. El Salmo 30 comienza dirigiéndose a Dios (vv. 1-3) y luego cambia para dirigirse a la congregación allí reunida (vv. 4-5), para después regresar y dirigirse directamente a Dios (vv. 6-12). Este cambio se puede ver reflejado al

³⁵ Véase Robert Davidson, *Wisdom and Worship* [Sabiduría y adoración] (Philadelphia: Trinity Press, 1990), pp. 31-46. Véase también Joyce Zimmerman, *Pray without Ceasing: Prayer for Morning and Evening* [Orad sin cesar: Oraciones para la mañana y la noche] (Clegeville, MN: Liturgical Press, 1993), que presenta la sonorización de varios Salmos para que se usen en el contexto de los servicios diarios de oración así como útiles explicaciones en la introducción.

³⁶ Véase Joachim Begrich, "Das priesterliche Heilsorakel," *Zeitschrift die alttestamentliche Wissenschaft* 52 (1934); 81-92. Véase Miller, *The Cried to the Lord* [El clamor al Señor], pp. 141-47, para mayor información sobre los oráculos de salvación.

cambiar a las personas que hacen la lectura o al cambiar el tono de voz, de postura o de ademanes o gestos. Por momentos el lenguaje de los Salmos es un “diálogo interior” en el que el discurso del salmista está dirigido a sí mismo (p. ej., “Bendice alma mía al Señor”).³⁷ Dichas frases las puede leer una sola persona, con los llamados complementarios a la adoración dirigidos a todo el cosmos leídos por toda la congregación. El Salmo 4 muy bien podría estar dirigido a dos grupos de personas, el primero a un grupo hostil de enemigos (vv. 2-3), el segundo a un grupo de amigos desalentados (vv. 4-5).³⁸ Una vez más, al interpretar de modo litúrgico este Salmo, el ritmo y tono pueden muy bien reflejar este cambio sutil. No hay un Salmo que tenga un argumento más complejo que el Salmo 2, con líneas en las que hablan por separado los reyes de las naciones (v. 3), el Señor (v. 6), y el ungido del Señor (vv. 7 en adelante) -véase a continuación un ejemplo del Salmo 2 para cuando se lee a coro en las páginas 89-90. En resumen, el uso litúrgico creativo, aún hasta el punto de poner el Salmo en forma de guión, nos puede ayudar mucho a entender el Salmo e involucrarnos en él más que muchos sermones expositivos. Muchas congregaciones, aun las pequeñas, tienen la bendición de contar con personas versadas en el arte dramático, incluyendo a maestros de teatro de educación secundaria y a alumnos de educación media superior que participan en las obras de teatro de las escuelas. Con mucha frecuencia ésta es gente que solo está esperando usar sus talentos para darle vida a los Salmos.

Líneas poéticas

El orar los Salmos se enriquece cuando se es sensible a sus cualidades poéticas. Al nivel más básico, un estudio cuidadoso del texto comienza observando simplemente dónde termina cada línea poética. Las líneas poéticas

³⁷ El término “diálogo interior” es de Alonso Schökel, *Manual de hebreo poético* (Roma: Instituto Bíblico Pontificio, 1988), p. 178.

³⁸ Schökel, *Manual de hebreo poético*, p. 197

son más importantes que las marcas en los versículos que se encuentran en los textos bíblicos modernos.

De hecho, las lecturas responsivas que se leen en voz alta directamente de la Biblia con frecuencia logran dividir de tal manera las líneas poéticas que hasta los poetas aficionados se horrorizan (véase el Salmo 19:4-5 como un ejemplo donde no concuerdan las marcas en los versículos con las divisiones naturales de la poesía). En lugar de hacer lecturas responsivas, piense en hacer una lectura del Salmo en forma coral permitiendo así que haya un cambio en el ritmo y la sensibilidad en las estructuras paralelas (véase las descripciones más adelante). Este método le permite a cada lector expresar el peculiar matiz de las líneas que se le asignaron. También permite que la congregación se involucre al grado de no perder el interés y sin que se les sature con la lectura de tantos textos que les sea imposible comprender lo que significan.

Paralelismo

El paralelismo es el componente poético hebreo más común y significativo. Una gran parte de los Salmos presenta versículos que a primera vista parece que dicen lo mismo dos veces (como el Salmo 3:1 “Muchos son, Señor, mis enemigos; muchos son los que se me oponen,”). Un buen lector se da cuenta de esto casi por instinto, usando el ritmo y tono de la lectura para expresar la afinidad que hay entre las dos (y a veces tres) líneas que están relacionadas.

Sin embargo, es importante darse cuenta que el paralelismo no es simplemente una forma poética arcaica que resulta del reconocimiento de la necesidad de decir las cosas dos veces. Al contrario, cada mínima alteración del texto nos ayuda a ver en una manera diferente una determinada realidad –así

como el solo hecho de ver un objeto con un ojo y luego verlo con los dos ayuda a percibir el matiz y la profundidad del objeto.³⁹

El paralelismo también le da forma al ritmo elegante y cadencioso del texto. Le permite respirar al texto y expresa una visión amplia del mundo. Como dice Celestin Charlier, el paralelismo en la poesía hebrea, “no solo es enriquecer la primera declaración dándole precisión sino también creando un ritmo paulatino y persistente. Se puede comparar el resultado con una sucesión de olas que vienen y van sobre una roca o con una serie de círculos concéntricos que se levantan en espiral sobre un eje.”⁴⁰

Aun cuando se encuentra una idea dos veces en un mismo texto, hay por lo general una sutil variación en la repetición que añade matiz y profundidad. El Salmo 100:3, por ejemplo, declara, “él nos hizo, y somos suyos,” y después repite el mismo punto, “Somos su pueblo, ovejas de su prado.” La repetición del tema expresa el mismo punto básico pero añade la sugestiva metáfora de las ovejas y el prado. Una manera eficaz de leer el texto podría ser, cambiando sutilmente el tono de voz y el ritmo, expresando así que estas dos declaraciones están relacionadas íntimamente y también que la segunda línea introduce algo nuevo y hermoso para reforzar dicho punto.

Estos ejemplos son una forma de paralelismo conocida como “paralelismo sinónimo.” Pero también hay otras formas de paralelismo. Algunos versículos presentan líneas “antitéticas” (como en el Salmo 27:10 “Aunque mi padre y mi madre me abandonen, el Señor me recibirá”). Hay otros versículos que desarrollan una comparación conforme se va avanzando en las dos líneas, de tal forma que cualquiera de las líneas estaría incompleta sin la otra (como el 103:11, “Tan grande es su amor por los que le temen como alto es el cielo sobre la tierra”).

Es una gran tentación para los lectores de los Salmos usar una de las frases anteriores y leerlas en piloto automático: esto es, tener la tentación de

³⁹ Fokkelman, *Reading Biblical Poetry* [Cómo leer la poesía bíblica], p. 78.

⁴⁰ Celestin Charlier, *The Christian Approach to the Bible* [El enfoque cristiano de la Biblia] (New York: Paulist Press, 1967), p. 138.

desarrollar una cadencia regular y predecible en la que ellos lean cada versículo casi de la misma manera, poniendo el mismo énfasis en el tono de voz casi al final de cada línea. Sin embargo los matices del texto bíblico se oponen a esto. Algunos versículos tienen líneas que son básicamente sinónimas; otras presentan metáforas sutiles en su segunda línea; otras presentan fuertes contrastes. Se ha comprobado que aprender a reconocer y apreciar estos movimientos sutiles ayuda a amar los Salmos más profundamente. En cada caso, el matiz poético sugiere varias maneras de leer o cantar el Salmo con más imaginación. Después de considerar el arreglo y diseño interno de cada salmo, es difícil volver a leer el texto en voz alta en la misma manera.

La metodología crítica de la retórica del texto hebreo nos enseña no solo cómo hacerle la exégesis al texto con propósitos homiléticos sino también cómo dar vida al Salmo en la liturgia. La crítica de la retórica demanda de los líderes de la liturgia que actúen como aprendices del siglo veintiuno del compositor alemán barroco Heinrich Schütz, cuyos brillantes arreglos de los Salmos ponen una atención extraordinaria a muchos de estos mismos matices poéticos.

Es cierto que a la mayoría de los adoradores no les interesa en qué versículo de un determinado Salmo se presenta un paralelismo antitético. Sin embargo también es cierto que los adoradores *llegarán* a apreciar grandemente que un líder de la adoración lea o cante en una manera considerada y conmovedora un Salmo y así muestre que se tomó el tiempo para estudiar a fondo el texto.

Cómo pueden hacer los predicadores una lista para planear el servicio

Una vez que los predicadores han escogido un Salmo para predicar sobre él, piensen en las siguientes preguntas. Sería muy bueno que se discutieran esta clase de preguntas en una reunión del grupo de adoración, del grupo que planea la adoración, en el

comité de adoración o en otro de los grupos de los líderes de la iglesia. Tal vez se tengan que adaptar estas preguntas a las necesidades particulares de una determinada congregación.

- 1. ¿Cómo se presentará el Salmo? ¿Cuál sería la diferencia en la presentación si se hace antes del sermón o después del sermón?*
- 2. ¿Cuál sería la información que los miembros de su congregación necesitan conocer antes de escuchar o cantar el Salmo por primera vez?*
- 3. ¿Se puede incorporar una parte del Salmo a una de las oraciones que se hacen en voz alta durante el servicio? O, ¿podría servir el Salmo como modelo para una oración espontánea?*
- 4. ¿Se podría cantar el Salmo en algún momento durante el servicio? ¿Qué tipo de música captaría mejor el espíritu del Salmo?*
- 5. ¿Se pueden usar partes del Salmo como un llamado a la adoración o bendición?*
- 6. Para los líderes de congregaciones cuyos servicios tienen una estructura flexible: ¿Puede el servicio mismo seguir (por lo menos en parte) la estructura del Salmo?*
- 7. ¿Cuáles Salmos que sean similares puede recomendarle a su congregación para sus oraciones personales?*

